

## EL APRENDIZAJE PARA UNA SOCIEDAD LIBRE SEGUN P. FEYERABEND

por W. R. DARÓS

*Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación*

### *El mensaje de P. Feyerabend*

1. Lo que sea una *sociedad libre*, lo que sea *aprender* y sus mutuas influencias constituyen objeto de discusión. Muchos son los contextos y modelos a partir de los cuales se ha pensado lo que es aprender: unos parten de una determinada concepción de la sociedad, otros de una específica concepción del hombre y de sus facultades; otros, en fin, de diversos productos de la cultura humana (la ciencia, la tecnología, etc.).

2. Paul K. Feyerabend se ha propuesto criticar una concepción moderna y contemporánea del saber y de la ciencia que —al imponerse como paradigma de lo que es el saber y el aprender— entorpece la posibilidad de que surja: a) una sociedad libre, con mejores condiciones materiales, y b) un hombre con una más rica subjetividad humana, abierta, creativa para una vida de más alegría y placer.

«El contenido de mis observaciones es siempre el mismo: no os fieis de los científicos, no os fieis de los intelectuales, tanto si se trata de marxistas como de católicos de derechas; todos ellos persiguen sus propios intereses, todos ellos intentan alcanzar un poder espiritual y material sobre los hombres, lo cual hace que se comporten como si lo supieran todo, cuando en realidad saben muy poco, y esto poco que saben se basa en una especie de religión, una religión de la búsqueda de la verdad o de la eficiencia que es muy discutible» [1].

*Concepto contemporáneo de ciencia*

3. Existen dos problemas principales acerca de la ciencia que interesan a P. Feyerabend: 1.º) cuál es la estructura de la ciencia, cómo se construye, cómo evoluciona, y 2.º) qué valor posee si se la compara con otras tradiciones y si se considera sus aplicaciones sociales [2].

Respecto del primer problema, P. Feyerabend no cree que exista propiamente una estructura científica, ni un método científico. No hay una racionalidad científica que pueda considerarse como una *guía unívoca* en la investigación. Los recursos que facilitan modelos sencillos para resolver problemas «no son la base de toda ciencia» [3]. Por el contrario, las ciencias consisten en *empresas anarquistas*, esto es, no están basadas en un patrón conceptual fijo; sino en un proceder investigativo y creativo semejante al del artista que adecúa oportunamente sus tácticas y técnicas a las circunstancias del problema. El científico es un oportunista.

4. Con frecuencia se ha simplificado el modo de proceder de los científicos. Se estima, en este sentido, que ellos definen primeramente un dominio de investigación. Luego se separa este dominio del resto de la historia humana y cultural y se le aplica, finalmente, una lógica propia. Se delimitan así los «hechos» y las conclusiones de los hechos de cada ciencia. Se llega a experimentar, entonces, los «hechos» como si fueran independientes de la opinión, de las creencias y trasfondos culturales y políticos.

Artificialmente se llega a hacer creer que existen reglas estrictas en el proceder científico, mediante cuyo empleo se alcanza el éxito. Esta creación de los epistemólogos es *antihumanista*: no es real y está en conflicto con el cultivo de la individualidad que es lo único que produce seres humanos bien desarrollados [4].

5. La historia y filosofía de las ciencias descubren hoy que no existe una sola regla epistemológica que no sea infringida en una u otra ocasión. No se trata de infracciones debidas a la ignorancia de los científicos, sino de una necesidad oportuna para el progreso en la solución de los problemas científicos. Incluso la simplicidad, la elegancia o consistencia de los sistemas científicos no son condiciones necesarias para la práctica científica.

La educación racionalista nos ha querido hacer creer que los criterios racionales tienen una eficacia causal máxima. Pero la racionalidad del proceder científico es más bien un efecto hallado luego por los epistemólogos, antes que una causa real de ese proceder. Porque el proceder científico es, según P. Feyerabend, en su parte más rica y humana, fuertemente irracional, artístico, creativo.

«Las teorías devienen claras y "razonables" sólo después de que las partes incoherentes de ellas han sido utilizadas durante largo tiempo... Resulta claro, pues, que la idea de un método fijo, o la idea de una teoría fija de la racionalidad, descansa sobre una concepción excesivamente ingenua del hombre y de su entorno social» [5].

6. La ciencia no posee verdades —ni siquiera metodológicas— fijas. En este contexto, resulta arbitrario pretender imponer ciertos paradigmas como valiosos en sí. Por el contrario, P. Feyerabend estima, bromeando un poco, que «el único principio que no inhibe el progreso es: *todo sirve*» [6], o bien, metodológicamente: «Todo es posible» [7]. Las teorías del conocimiento y del valor evolucionan como todo lo demás [8].

Estas expresiones anárquicas chocarán y molestarán indudablemente a los científicos ya instalados en sus puestos reconocidos; porque si bien la ciencia de nuestro siglo ha renunciado a pretensiones filosóficas, «ha pasado a ser un gran negocio». La ciencia ya no constituye un peligro para los gobernantes de la sociedad, sino más bien uno de sus puntales más firmes. En su nombre se dejan de lado todo tipo de consideraciones humanísticas.

### *La contrainducción*

7. Las concepciones epistemológicas modernas poseen una base empirista, positivista, aparentemente apolítica. Estiman que los «hechos», la «experiencia» indican o confirman las teorías; juzgan que el acuerdo entre una teoría y los datos favorece la teoría. Estas estimaciones se han convertido en reglas fijas, en dogmas epistemológicos.

P. Feyerabend se opone a estos dogmas y en su anarquismo epistemológico, aconseja proceder no sólo inductivamente, sino también contrainductivamente, esto es, elaborar hipótesis que sean inconsistentes contra las teorías y los hechos bien establecidos [9].

La contrainducción es parte esencial de todo empirismo crítico y constituye una buena base para generar una sociedad con pensamiento pluralista. Los «hechos» no se interpretan por sí mismos, sino mediante la creación inventiva de una teoría, a partir de la cual toman sentido. Hechos y teorías interactúan, se consolidan o caducan interactivamente. «Una teoría puede ser inconsistente con los hechos, no porque no sea correcta, sino porque los hechos están contaminados» [10].

La mejor forma de ser un buen empirista consiste en trabajar con muchas teorías alternativas y no creer dogmáticamente en la experiencia.

8. Admitir la contrainducción juntamente con la inducción, significa no dar prioridad de verdad ni a las teorías ni a los sentidos o a los

«hechos». Galileo, por ejemplo, ha sido uno de esos pensadores que no quiso aferrarse ni a las interpretaciones naturales y tradicionales, ni a los hechos en sí mismos. Ha insistido siempre en «la *discusión crítica* a la hora de decidir qué interpretaciones naturales pueden conservarse y cuáles deben ser reemplazadas» [11].

Los grandes científicos han tenido el sentido de lo humano, porque no hay verdadera ciencia si se opone a lo humano; en realidad, «sólo hay humanidades». A los pequeños científicos les falta desgraciadamente una visión del hombre.

### *Atenuación de la racionalidad popperiana*

9. Resumiendo la concepción popperiana de la ciencia, advertimos que la investigación:

a) Comienza con un problema. El problema es el resultado de un conflicto entre una expectativa y una observación que, a su vez, está constituida por la expectativa o teoría.

b) Formulado el problema, la investigación intenta resolverlo, esto es, inventar una teoría relevante y falsable.

c) Luego viene la crítica a la teoría inventada. Si la nueva teoría tuvo éxito, surge el problema de explicar cuando puede fracasar, procediendo siempre mediante conjeturas y refutaciones.

10. Ahora bien, P. Feyerabend estima que este modo de concebir el proceder científico, si bien es un avance respecto de otras concepciones dogmáticas, constituye aún una concepción en cierto modo positivista. Popper ha trasladado el modo aséptico de proceder del científico en física a los ámbitos de la política y de la conducta con la misma asepsia.

En otras palabras, P. Feyerabend acusa a K. Popper de proceder aceptando que la racionalidad se halla en la *crítica constante*, en función de la búsqueda de la verdad como un filósofo de escuela; pero descuida «lo intereses del hombre y, sobre todo, la cuestión de la libertad, la libertad del hombre y la desesperación, de la tiranía de mezquinos sistemas de pensamiento» [12]. Los problemas de la libertad y del odio, en todo caso, le interesan a Popper sólo en cuanto caen bajo la reducida perspectiva de sus gafas; pero falta en Popper una preocupación por un humanismo abierto, libre, pluralista. Aun en su aparente interés por una sociedad abierta, Popper ha quedado prisionero del racionalismo y sigue creyendo en el monstruo de la verdad. «Se necesita urgentemente una forma de ciencia que la haga más anarquista y más subjetiva (en el sentido de Kierkegaard)» [13].

*La epistemología anarquista*

11. Feyerabend ve a las ciencias como conjuntos de teorías que reducen y explican sectores de la realidad dentro de sus propios presupuestos o marcos conceptuales; pero fuera de estas referencias se vuelven *inconmensurables* por más que se pretenda hacerlas compatibles y traducibles mediante un lenguaje abstracto y analógico.

«Las teorías pueden ser interpretadas de maneras diferentes. Serán conmensurables en unas interpretaciones, inconmensurables en otras. El instrumentalismo, por ejemplo, hace conmensurables todas aquellas teorías que están ligadas al mismo lenguaje de observación y son interpretadas sobre su base...» [14].

Las teorías inconmensurables, pues, sólo pueden ser refutadas refiriéndonos al tipo de experiencia (de cultura, de presupuestos) que están en su base o descubriendo sus contradicciones internas. Sus contenidos (como cuando juzgamos una cultura con otra cultura) no pueden ser comparados sino dentro de los confines de una teoría particular. «Lo que quedan son juicios estéticos, juicios de gustos, y nuestros propios deseos subjetivos» [15].

12. Las ciencias, después de todo, sostiene Feyerabend, son nuestra propia creación, incluidos todos los severos standards que parecen imponernos. Es posible escapar a la ciencia tal cual hoy la conocemos y podemos construir un mundo en el que no juegue ningún papel [16].

Mientras tanto, Paul Feyerabend ha optado por un «*anarquismo epistemológico*» que no tiene inconveniente alguno en pronunciarse a favor de las tesis más banales o insolentes... No permanece eternamente ni a favor ni en contra de ninguna institución ni de ninguna ideología» [17]. El científico, en su opinión, es un *oportunist*a, una mente libre, capaz de desligarse de todo método o regla que le impida alcanzar sus objetivos; trabaja en grupo o individualmente; apela a la emoción o a la razón. Los grandes logros científicos se han alcanzado siempre de manera anárquica. Galileo, por ejemplo, ha transformado las ideas vigentes, ha enderezado las imágenes, ha interpretado de nuevo las leyes y observaciones para adaptarlas al punto de vista copernicano, ha utilizado hipótesis *ad hoc* y, sin embargo, intentó dar la impresión de que ha concebido sus ideas de una manera sistemática, apoyándose ya en las matemáticas, ya en las observaciones, ya en el sentido común [18].

Las ciencias son creaciones humanas. Feyerabend cree en la capacidad y grandeza del ser humano: tarde o temprano dejará de ser esclavo y alcanzará, al fin una dignidad que supere un prudente conformismo. Dejará de ser esclavo de sus creaciones universales, abstractas, absolu-

tizadas como, por ejemplo, la «Verdad», la «Justicia», la «Integridad». Pero el problema radical de esta esclavitud intelectual se halla en el colosal engreimiento de los intelectuales que creen que saben precisamente o que la humanidad necesita.

### *Ciencia y democracia*

13. Lo que sea *ciencia* es muy discutido y discutible. Cada escuela opina de manera diferente acerca de ella; pero una cosa parece ser clara: las instituciones políticas la quieren convertir en una parte de sus estructuras fundamentales. Mientras, por un lado, se trata de separar a la Iglesia y al Estado, por otro, el Estado y la ciencia trabajan en estrecha colaboración; pero la ciencia puede colaborar de muy diversa manera.

Una *sociedad libre* puede existir sin el mito de la ciencia y de su obligación por buscar la verdad. Sobre la ciencia —estima Feyerabend— se halla la libertad del hombre individual. «Cuando la verdad entra en conflicto con la libertad o la fe, podemos *elegir*. Podemos renunciar a la libertad o a la fe, pero también podemos renunciar a la verdad» [19].

14. En *democracia*, cada ciudadano es libre de adoptar determinadas ideas, de vivir de acuerdo a ellas y de propagarlas: en una palabra, nunca otorga a otro su capacidad de decidir sobre su vida. Por ello, en una sociedad democrática, se debe utilizar a los expertos, pero nunca confiar totalmente en ellos, así como el paciente siempre debe vigilar y controlar su tratamiento [20].

Hoy se debe hacer ciencia sin confiar en ningún método científico fijo y estable; y se debe vivir democráticamente, sin confiar nuestra libertad a los demás, ni siquiera a los científicos y expertos.

15. La ciencia occidental supone una racionalidad que no es la única posible, sino «una tradición entre muchas, no un criterio al cual deben ajustarse las tradiciones». Una sociedad libre y democrática es una sociedad en la que «todas las tradiciones tienen igual derecho e igual acceso a los centros de poder» [21]. En este tipo de sociedad, los intelectuales constituyen sólo una tradición. Los problemas de esta sociedad no lo deberían resolver principalmente los especialistas (aunque sus consejos no deben ser desatendidos), sino todas las personas que son afectadas por esos problemas; todas ellas deben decidir acerca de ellos.

El surgimiento de sociedades libres depende de decisiones y de las actividades libre de los ciudadanos, de sus equivocaciones corregidas, de sus sufrimientos; no surgen de «ambiciosos esquemas lógicos». La

democracia es un modo de vida; no consiste ni en las solas ideas ni en la sola práctica del poder, sino en una *interacción* dialéctica entre proyectos y decisiones, apoyada en el ejercicio del poder, ejercido por la mayoría. La democracia existe cuando se puede ejercer esa interacción porque se la ha elegido y no porque sea necesariamente la mejor o la más verdadera». La elección de una tradición como fundamento de una sociedad libre es un acto arbitrario que solamente cabe justificar por recurso al poder. Así pues, una sociedad libre no puede basarse en ningún credo concreto; no puede, por ejemplo, basarse en el racionalismo o en consideraciones humanitarias» [22]. Esas consideraciones humanitarias están presentes, pero no eximen de elegir. Los ciudadanos de una sociedad libre pueden tener diferentes prioridades; ellos deben elegir: los expertos están pagados por los ciudadanos; son sus sirvientes, no sus amos y han de ser supervisados por los ciudadanos.

16. Los intelectuales, de hecho, por medio de la ciencia, han logrado imponerse sobre las otras tradiciones. «Han logrado impedir una democracia más directa en la que los problemas sean resueltos por quienes los padecen» [23]. Es más, los intelectuales se han enriquecido con su posición, pero «carecen en general de comprensión humanitaria». Hoy es necesario que juzguen las consecuencias de lo que es científico. «La democracia es un colectivo de personas maduras y no un rebaño de ovejas guiado por una pequeña camarilla de sabelotodos. La madurez no se encuentra tirada en la calle, sino que hay que aprenderla» [24].

Los ciudadanos deben comprender que los científicos y la ciencia desean continuar siendo la estructura básica de la democracia; pero la superioridad que pretenden no procede ni de los resultados de la investigación ni de los argumentos, «sino de presiones políticas, institucionales e incluso militares» [25].

### *El sentido del aprendizaje para una sociedad libre*

17. Lo que Paul Feyerabend se propone como objetivos de sus reflexiones y preferencias es *defender la libertad del individuo*, defender el sentido humano de la vida. Este se constituye también en el objetivo de su concepción de la educación y del aprendizaje.

«Yo trato de *defender la libertad del individuo*, su derecho a vivir como mejor le parezca, su derecho a adoptar la tradición que venera, su derecho a rechazar la "verdad", la "responsabilidad", la "razón", la "ciencia", las "condiciones sociales" y todas las demás invenciones de nuestros intelectuales, así como su derecho a recibir una educación que no le convierta en un mono lastimero, en un "portador"

del *status quo*, sino en una *persona capaz de elegir* y de basar toda su vida en dicha elección» [26].

Mientras que los padres de un niño pueden elegir entre educarlo en los principios del protestantismo o del judaísmo o prescindir de ellos, carecen, sin embargo, de libertad por lo que a las ciencias se refiere. El niño *tiene* que aprender física, astronomía e historia y no puede aprender astrología. Incluso los pensadores osados y revolucionarios, como Kropotkin, que desean cambiar las instituciones políticas, no tocan a las ciencias.

18. P. Feyerabend se opone a todo aquello que *ideologiza* al niño y al hombre que desean aprender; se opone a los «asesinos de mentes y traficantes de la razón»; a los que no advierten el dogmatismo que subyace en los defensores acríticos de la ciencia contemporánea y no admiten otras alternativas para la supervivencia; no toleran «la posibilidad de elegir entre diferentes formas de vida». ¿Acaso los hombres no tienen derecho a dictarse a sí mismos sus propios ideales y a organizar la educación de acuerdo con ellos?

Desgraciadamente para la cultura occidental, los divulgadores de la ciencia, los didactas mediocres han instalado en ella una concepción de la *racionalidad* y de la *ciencia* que obstaculiza el desarrollo de la *democracia*, la libertad de pensamiento y asociación.

«Su salida del atolladero pasa por la abolición de los principios democráticos allí donde son más importantes: en el terreno de la educación. La libertad de pensamiento —se nos dice— está muy bien para los adultos a quienes previamente se ha enseñado a "pensar racionalmente"» [27].

Pero la misma democracia y el pensar libre no constituyen un fin en sí mismos: «la *felicidad* y el *completo desarrollo* del ser humano individual sigue siendo el valor más alto posible».

El hombre occidental y blanco hace gala de su propia superioridad intelectual; pero ésta, en realidad, constituye una tiránica forma de proceder, una supresión de los puntos de vista alternativos, un «uso de la "educación" como arma para someter por la fuerza a la gente». Esto ha llevado a P. Feyerabend a despreciar la ciencia dogmática, la metodología dogmática, las bonitas expresiones como «búsqueda de la verdad» y «honestidad intelectual», y ha preferido sostener con hilaridad y cierto escepticismo que «todo vale» para salvar el sentido de lo humano que es, ante todo, el sentido de la libertad de pensamiento y de acción.

La ciencia, si no es concebida dogmáticamente, puede ser, sin embargo, un útil instrumento de aprendizaje, concebido como interacción



libre entre la mente y la realidad: «Hemos descubierto que el aprendizaje no va desde la observación a la teoría, sino que implica siempre ambos elementos. La experiencia surge siempre *junto con* las suposiciones teóricas, no antes que ellas.»

20. La libertad absoluta es una abstracción y no se encuentra en este mundo; pero la «libertad relativa es posible, deseable y ha de buscarse» [28]. Esta libertad no es un lujo, ni un regalo: es extremadamente difícil alcanzarla, exige esfuerzo de voluntad individual y colectivo, capacidad para rechazar las ideas vigentes más queridas pero ideológicamente esclavizantes.

«Ni siquiera los maestros inteligentes y comprensivos *protegen* a sus discípulos para que no sean aplastados por el material que deben asimilar; se limitan a intentar que la adquisición de ese material les resulte *más fácil*, haciendo así que desde el primer momento *la libertad quede en desventaja*. ¿Cuál es el resultado de esta educación? Lo vemos todos los días en nuestras universidades: ceros a la izquierda serviles que se esfuerzan inútilmente por identificar la fuente de su miseria y pasan el resto de sus vidas intentando "encontrarse a sí mismos". Lo que descubren al cursar sus estudios es que el "pensamiento responsable" es en realidad falta de perspectiva, que la "competencia profesional" es en realidad ignorancia y que la "erudición" no es más que estreñimiento mental. De este modo, la enseñanza primaria se une a la enseñanza superior para producir individuos sumamente limitados y esclavizados en sus perspectivas, aunque no por ello menos resueltos a imponer límites a los demás en nombre del conocimiento» [29].

21. El anarquismo epistemológico no implica necesariamente un anarquismo político. Los hombres pueden convenir en aceptar democráticamente ciertas leyes de convivencia y de justicia, y admitir el ejercicio de la policía para quien las transgreda. Una sociedad no es ninguna iglesia, sino un espacio estructural libre y responsable. Pero sucede que, en nombre de la razón, se trata, en Occidente, de *imponer* una forma de vida racional que es *ideológica* por su mismo carácter impositivo. «Una sociedad basada en la racionalidad no es del todo libre» [30], en cuanto tiende, en nombre de la verdad, a suprimir la libertad para investigarla. En este caso, «el discurso acerca de la "verdad" implica una ideología construida por los intelectuales para sus fines particulares» [31].

Por el contrario, el medio para defender la verdad consiste en ponerla constantemente a prueba y ello implica la posibilidad constante de *elegir otras alternativas* que incluso no parecen racionales. La *pluralidad de opiniones* es necesaria para el conocimiento objetivo y la única compatible con una perspectiva humana [32].

22. La misma ciencia —que goza de tanto prestigio en nuestras escuelas— no es democrática. El pueblo no decide en la ciencia, ni siquiera sobre las consecuencias que le afectarán vitalmente, como en el caso de las iniciativas nucleares [33]. La libertad yace fundamentalmente en los individuos, y ellos deben tratar de que las instituciones y sistemas de pensamiento que ellos crean, permitan seguir ejerciéndola. «Nada hay en la ciencia ni en cualquier otra ideología, que las haga *intrínsecamente liberadoras*. Las ideologías pueden deteriorarse y convertirse en religiones dogmáticas. Ejemplo: el marxismo. Empieza a deteriorarse en el momento en que alcanzan el éxito; se convierten en dogmas cuando la oposición queda aniquilada: su triunfo es su ruina» [34].

Es necesario reducir la influencia de las opiniones atractivas, fundamentadas, bien presentadas. A un niño hay que protegerlo de la falsedad tanto como de la verdad dogmática, para favorecer la consciente y libre decisión. De ninguna manera debería ser intimidado y ridiculizado por sus errores o creencias. Toda violencia moral hace esclavos a los hombres.

23. Para defender el sentido humanitario de la vida y la libertad individual no existen recetas fáciles, porque éstas prontamente se convierten en dogmas, en procedimientos mecánicos con el que evitan el esfuerzo de ser libre y elegir. No obstante, Feyerabend nos deja una *preferencia*: la mejor escuela es la que permite aprender la madurez mediante las decisiones en la interacción social; la escuela que no limita los campos del pensamiento, acción y emoción. En este aprendizaje no se descarta el uso pluralista de la *razón*; pero ésta se halla limitada y posibilitada por la *imaginación* y las *emociones* en un contexto concreto [35]. Es necesario posibilitar una sensibilidad de madurez que únicamente puede adquirirse por medio de asiduos contactos con puntos de vista diferentes.

«Es posible conservar lo que puede llamarse la libertad de creación artística y utilizarla al máximo, no como vía de escape, sino como un medio necesario para descubrir y quizás incluso cambiar las propiedades del mundo en que vivimos. Esta coincidencia de la parte (el hombre individual) con el todo (el mundo en que vivimos), de lo puramente subjetivo y arbitrario con lo objetivo y legal, es para mí uno de los más importantes argumentos en favor de una metodología pluralista» [36].

Las iniciativas ciudadanas son la mejor escuela para generar ciudadanos libres. Estos emplean una metodología crítica y pluralista, no sólo *interna* a los sistemas de pensamiento vigentes, sino también *externa*, unida de otras tradiciones, preferencias y creencias. De todas maneras, «uno aprende cometiendo errores, haciendo cosas increíblemente tontas».

24. Aprender es investigar, «proceder de acuerdo con una *lógica práctica*», que emplea, según la oportunidad, muchas tradiciones conjuntamente, sin temer las contradicciones, pues éstas estimulan el pensar. Es el *problema* el que pone las condiciones para pensar y empeña todos los talentos del hombre. Nuestras escuelas deberían ser escuelas para la solución de problemas reales en los alumnos según su capacidad psicoevolutiva y social; pero no deberíamos adoctrinarlos con un determinado concepto de lo que es racional o científico.

«Todo aquel que trate de resolver un problema —en la ciencia como en cualquier otra parte— debe gozar de una absoluta libertad y no puede estar constreñido por ninguna norma o requisito, por convincente que éstos puedan parecer al lógico o al filósofo que los ha diseñado en la soledad de su despacho» [37].

25. En fin, P. Feyerabend cree que el desarrollo de la humanidad del hombre pasa por el ejercicio de su libertad, y ésta no puede lograrse y mantenerse más que con el propio esfuerzo y a partir ya desde los primeros años de vida. Por esto, Feyerabend concibe «un nuevo tipo de educación que bebe de diferentes fuentes y permite al individuo elegir las tradiciones más ventajosas». La tarea del profesor consiste entonces en facilitar las elecciones «no es sustituirlas por alguna "verdad" de su propia cosecha» [38].

### Conclusión

26. La propuesta de Feyerabend se encuadra y comprende en el contexto de presión ideológica a que se ve sometida la sociedad contemporánea y en el peligro real de una guerra nuclear que haga desdeñar la libertad en función de la seguridad. Los gobiernos desean poseer la verdad sobre estos temas e imponerla con todos los medios posibles. La educación se convierte, bajo el pretexto de seguridad o científicidad, en un medio de domesticación y de pérdida de la capacidad para libres elecciones que cuestionen el marco conceptual mismo en que se nos ofrecen los valores vigentes. Cuando valores tan queridos como la racionalidad y la verdad pretenden ser impuestos suprimiendo la *libertad*, Feyerabend propone jocosamente entonces que «todo vale». Pero este anarquismo epistemológico es sólo *momentáneo y medicinal*: pretende curarnos de los dogmatismos y hacernos crecer en la libertad individual [39].

Este anarquismo epistemológico —no político— hace relevantes valores con la imaginación creadora, el sentimiento humanitario y solida-

rio, la participación democrática que debe acompañar a la ciencia y al modo de aprender en las escuelas [40].

27. La propuesta de P. Feyerabend tiende a hacer ver la limitación y falibilidad a la que subyace todo lo humano y propone un proceso de aprendizaje basado fundamentalmente en las soluciones pluralistas, creadoras y libres, de problemas reales en la interacción social, donde la iniciativa individual es fundamental y arbitraria. De aquí su acentuación por la democracia pluralista y participativa que vivifica todos sus escritos; de aquí también la falta consciente de organicidad y sistematicidad de los mismos.

**Dirección del autor:** W. R. Daros, Universidad Nacional de Rosario, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, c/ Amenabar, 1238, 2000 Rosario (Argentina).

*Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo:* 5.IV.1989.

#### NOTAS

- [1] FEYERABEND, P. K. (1985) *¿Por qué no Platón?* (Madrid, Tecnos), p. 148. Cfr. FEYERABEND, P. K. (1984) *Adiós a la razón* (Madrid, Tecnos), p. 120. FEYERABEND, P. *En torno al mejoramiento de las ciencias y las artes y la identidad entre ellas* (1976) (Salamanca, Sígueme), p. 125.
- [2] FEYERABEND, P. *Tratado contra el método* (1981) (Madrid, Tecnos), p. XV.
- [3] Idem., p. XV.
- [4] Idem., p. 4.
- [5] Idem., pp. 11 y 12.
- [6] FEYERABEND, P. (1970) *Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge*. Minneapolis, University of Minnesota. Versión castellana: *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento* (1974) (Barcelona, Ariel). Cfr. DÍAZ, C. (1974) *Paul Feyerabend: en torno a dos trabajos*, en revista *Teorema*, vol. IV, 4, p. 587.
- [7] *Tratado contra el método...*, p. 7.
- [8] *Contra el método...*, p. 163.
- [9] Idem., p. 23.
- [10] Idem., p. 53. Cfr. *Adiós a la razón...*, p. 108. FEYERABEND, P. (1974) *Filosofía de la ciencia: una materia con gran pasado*, en *Teorema*, vol. IV/1, p. 26. FEYERABEND, P. (1976) *Cómo ser un buen empirista. Defensa de la tolerancia en cuestiones epistemológicas* (Valencia, Universidad), p. 18.
- [11] *Contra el método...*, pp. 61 y 106. *Adiós a la razón...*, p. 32.
- [12] *Contra el método...*, p. 110.
- [13] Idem.
- [14] Idem., p. 122. Cfr. DARÓS, W. *Racionalidad, ciencia y relativismo*, Rosario, Apis, 1980, p. 255. TOULMIN, St. *La comprensión humana* (1977) (Madrid, Alianza), p. 429.
- [15] *Contra el método...*, p. 133. Cfr. RIBES, D. *Filosofía de la ciencia y anarquismo* en revista *Teorema*, vol. IV/4, 4, 1974, p. 591. Cfr. *Adiós a la razón...*, p. 189.
- [16] FEYERABEND, P. (1975) *Consuelos para el especialista*, en LAKATOS, I.-MUSGRAVE, A. (Eds.) *La crítica y el desarrollo del conocimiento* (Barcelona, Grijalbo), p. 379.

- [17] *¿Por qué no Platón?*, p. 11.
- [18] *Idem.*, p. 50.
- [19] *Idem.*, p. 75.
- [20] *Idem.*, p. 92.
- [21] FEYERABEND, P. (1982) *Science in a free society* (1978). Versión castellana: *La ciencia en una sociedad libre* (Madrid, Siglo XXI), p. 3.
- [22] *Idem.*, p. 29. Cfr. *Adiós a la razón...*, p. 13.
- [23] *La ciencia en una sociedad libre...*, p. 98.
- [24] *Idem.*, p. 100.
- [25] *Idem.*, p. 119. Cfr. AVILA, J. L. *La politización de la ciencia desde arriba* en revista *Interciencia*, julio-agosto, 1988, vol. 13, n. 4, p. 169.
- [26] *La ciencia en una sociedad libre...*, p. 158.
- [28] *Idem.*, p. 206.
- [29] *Idem.*, p. 207.
- [30] *Idem.*, p. 28.
- [31] *¿Por qué no Platón?...*, p. 75. Cfr. p. 120.
- [32] *Idem.*, p. 76. Cfr. *Tratado contra el método...*, p. 29.
- [33] *La ciencia en una sociedad libre...*, p. 85.
- [34] *Idem.*, p. 86. Cfr. *¿Por qué no Platón?...*, p. 128.
- [35] *La ciencia en una sociedad libre...*, p. 100, 32, 72, 95, 224. Cfr. *Consuelos para el especialista...*, p. 359. *Tratado contra el método...*, p. 209.
- [36] *Contra el método...*, p. 25. Cfr. *La ciencia en una sociedad libre...*, p. 124.
- [37] *La ciencia en una sociedad libre...*, p. 137. Cfr. *¿Por qué no Platón?*, p. 47.
- [38] *La ciencia en una sociedad libre...*, p. 140.
- [39] *Idem.*, p. 147.
- [40] *Adiós a la razón...*, p. 17.

**SUMMARY: LEARNING TO A FREE SOCIETY, ACCORDING TO P. FEYERABEND'S THOUGHT.**

P. Feyerabend is occupied in thinking how the science is constructed, how it evolved, what values the sciences use if we compare them with religion or traditions.

The true way of scientific thought is anarchist, that is, the sciences have not a pattern of thinking fixed. The sciences are creations of men in which «all is possible». The citizens then must always control the social applications of sciences.

The learning according to a free society must be kuded by the idea that all traditions have equal rights. A free society can not be based in a fixed creed. The citizens must protect liberty in thinking and learning.

**KEY WORDS:** Learning. Free society. Sciences. Feyerabend.